

TE

vista; los
rios y plás-

el precioso
apricho ca-
nden de la
y enrique-
umanos de

ras».

ros del ins-
eroísmo de
había, tie-
y lo tiene
fuerte de

por la me-
resión que
ma de los
ciudad que
Precioso
desolacio-

que hace
los com-
lo que el
o. El hom-
a confian-

del dolor
en la trin-
imagen de
a tribuna

ación del
e ha que-
emas dia-
ponen. El
defende-
igos. Dis-
s momen-
acitación;
se abor-
la esfera
ombatien-
so espon-
sada. No
a. En un
ros maes-
n. Nues-
os técni-

as a los
u puesto
independ-
ello va
d. El an-
na hecho
la causa
o recluta
o y a la
el inva-

hos dia-
o que se
esea ha-
que de-
os apre-

lar está
n no es
tranqui-
ar vida
a, a las

que son
son los
cen que
con to-
e. y di-
simulta-
sil.

RCIA

Madrid



ORGANO DEL III CUERPO DE EJERCITO

Año I

Madrid, 2 de agosto de 1937

Instrucción del tirador de ametralladora

DESCRIPCION Y NOMENCLATURA SOMERA

1.—¿Qué es la ametralladora Hotchkiss?

Es un arma de tiro automático, es decir, un arma en la que todas las operaciones de tiro (carga, percusión, extracción y expulsión) se realizan de un modo continuo desde el momento en que el tirador pone en movimiento el disparador.

Está montada sobre un trípode, lo cual aumenta su estabilidad y, por consiguiente, su precisión.

Dispara un cartucho de calibre 8 mm. a una velocidad de 400 disparos por minuto.

2.—¿Cuáles son sus partes principales?

La ametralladora comprende:

La ametralladora propiamente dicha, que se divide en cuatro partes principales:

- 1.º El cañón.
- 2.º La caja de cierre.
- 3.º El aparato motor.
- 4.º Los mecanismos de cierre, de disparo y de alimentación.

El trípode, que se divide en dos partes principales:

- 1.º El soporte giratorio.
- 2.º El trípode propiamente dicho.

¿Cómo se debe cuidar la ametralladora?

En general, deberán aplicarse las reglas que se han dado para el fusil.

¿Qué debe hacerse antes de tirar?

Engrasar abundantemente las piezas que sufren frotamiento: cuñas de apoyo, estrias de la caja de cierre, mecanismo de cierre, el émbolo (menos la parte que entra en el cilindro de gas), el mecanismo de alimentación, las roscas. No debe engrasarse el cilindro de gases.

¿Qué debe hacerse después de tirar?

- a) Limpiar las piezas con un paño seco. Limpiar y engrasar con aceite mineral; si se emplea el petróleo para limpiar las piezas sucias, éstas deben frotarse bien antes de engrasarse.
- b) Si el arma está muy sucia, se limpiará el cilindro de gases con el raspador, sin desmontarlo nunca.
- c) En caso de oxidación, deberá encargarse de la limpieza el armero.

Modo de cuidar el trípode.

Engrasar abundantemente el cubo y el eje y limpiarlos de cuando en cuando.

Engrasar ligeramente las articulaciones, roscas de tornillos y los apoyos de los órganos de las piezas de puntería.

Modo de emplear el comprobador de contacto.

Para comprobar el contacto, suprimir el muelle de recuperación, el extractor, su muelle y percusor; introducir el percusor



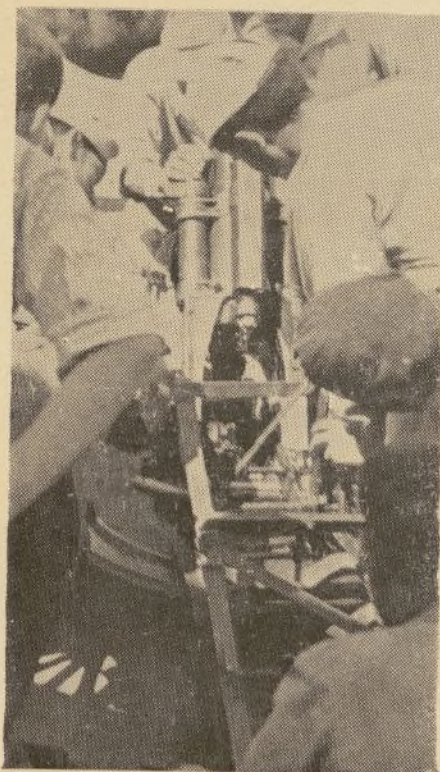
en la recámara; cerrar el mecanismo de cierre con la mano, apretando el émbolo hasta que el cierre quede en contacto con el fondo del comprobador. Bajar el cerrojo, que no debe poder descender hasta el fondo de su sitio.

Modo de proteger la ametralladora contra la acción de los gases asfixiantes.

Untar las piezas y los peines con aceite mineral, repitiendo la operación al cabo de ocho horas.

Modo de cuidar los peines.

Se atenderá a la limpieza de los cartuchos y de los peines, manteniéndolos ligeramente engrasados.



LINEAS GENERALES DEL FUNCIONAMIENTO DE LA AMETRALLADORA

1.—¿Qué es lo que determina el funcionamiento de la ametralladora?

Primero, los gases, que empujan el émbolo hacia atrás.

Al producirse un disparo, sale hacia adelante la bala, proyectada por los gases de la pólvora; en cuanto la bala pasa la ventana, una parte de los gases se precipita en la cámara de gases, oprime la cabeza del émbolo y empuja ésta hacia atrás.

Después, por el muelle de recuperación, que vuelve a traer el émbolo hacia adelante.

Al dirigirse hacia atrás, el émbolo ha oprimido el muelle de recuperación, que al volver a extenderse lleva de nuevo el émbolo hacia adelante.

2.—¿Cuáles son los órganos de la ametralladora que gobiernan el émbolo?

El émbolo gobierna:

- 1.º El mecanismo de cierre.
- 2.º El mecanismo de alimentación.

Ayuntamiento de Madrid

La ametralladora Hotchkiss

3.—¿Qué se produce en cada uno de los movimientos del émbolo?

En el movimiento hacia atrás:

a) El movimiento de cierre se abre, produciéndose las operaciones siguientes:

Retirada del percutor.

Apertura del cerrojo.

Extracción.

Expulsión.

b) El mecanismo de alimentación hace avanzar el peine (primer movimiento).

En el movimiento hacia adelante:

a) El mecanismo de cierre se cierra, produciéndose las operaciones siguientes:

Carga.

Cierre del cerrojo.

Percusión.

b) El mecanismo de alimentación hace avanzar el peine (segundo movimiento).

REGLAS GENERALES QUE DEBEN OBSERVARSE PARA LOS PERCANCES EN EL TIRO

1.—¿Qué deberá hacerse en caso de detención del tiro?

Dejar el disparador. Armar. Disparar.

2.—¿Qué precauciones deben tomarse?

Hay que evitar dos cosas: colocar la cabeza cerca de la ventana expulsora y colocarse delante de la boca del cañón.

Si quedara un cartucho encasquillado en la recámara y el arma estuviera muy caliente, lo que hay que hacer, ante todo, es dejar que se enfíe el arma cuando el percance no parezca que va a poder arreglarse en seguida.

3.—¿Qué deberá hacerse si no se puede armar o si el tiro no sigue?

Fijar la pieza. Buscar la causa de la avería.

4.—¿Cómo se busca la causa de la avería?

Hay que observar la posición de las diferentes piezas:

a) Del cierre: Si está cerrado y sobre qué (cartucho, casquillo y recámara vacía). Si está abierto y por qué (cartucho y vaina).

b) Del peine: Ver si está bien colocado.

c) Del cartucho.

d) De la vaina: Ver si está en la recámara o en el cierre.

Examinar el estado de las piezas siguientes:

a) Del cartucho expulsado: Ver si tiene una señal del percutor o si tiene señales de pólvora o de frotamiento.

b) De la vaina expulsada: Ver si ha estallado o si está arrancado el reborde.

c) Del peine: Ver si están deformados los garfios o el extremo.

d) De las diversas partes del mecanismo. Del cañón: Ver si tiene en su interior una bala o restos de vaina; si está sucio o tiene exceso de holgura. Del émbolo, del percutor, del extractor y del expulsor: Ver si están mal calibradas o rotas.





El fascismo es la guerra

¡Destruir! He aquí el fascismo. Hitler y Mussolini han levantado con sus manos sangrientas la piqueta demoledora. A sus furiosos golpes se ha conmovido todo lo que de sublime y grande ha creado la civilización a través de los siglos: la libertad y la cultura.

Los verdugos fascistas son los que levantaron las hogueras del odio a la cultura y los que asesinaron o hundieron en las mazmorras y en los campos de concentración a los sabios y a los artistas. España llorará eternamente a su gran poeta García Lorca, asesinado por las hienas fascistas en la ciudad de Granada.

El fascismo es la vuelta, en el marco de la explotación moderna, a los más oscuros siglos de la Edad Media.

Todavía late, aún caliente, la sangre de los guerrilleros de Abisinia sobre los escombros de sus aldeas indefensas. El fascismo asoló el corazón del continente africano con un aletazo de odio.

El fascismo logró convertir a países florecientes—Alemania e Italia—en inmensos campos de concentración. El fascismo es la negación de los más elementales principios de libertad. Representa el poder tiránico del capitalismo imperialista, que se sobrepone por el terror y el odio a todas las masas laboriosas y supedita la fuerza creadora del trabajo a sus ansias imperialistas.

Su objetivo inmediato es la guerra. El fascismo, para dominar y poner en las manos de los trust financieros todos los monopolios, necesita ejércitos potentes que lanzar; necesita de la guerra a toda costa, la guerra de piratería que expulsa a los pueblos y ponga en venta el inmenso material bélico que los fabricantes de armas almacenan.

Contra el pueblo español ha descargado el fascismo extranjero su odio y su máquina de destrucción. Para apoderarse de las riquezas del suelo y del subsuelo español y sentar en nuestra patria un objetivo magnífico de posibles deslices bélicos y agresiones armadas, han provocado Italia y Alemania la actual contienda. Pero España, firme, con una constancia y un valor a toda prueba inquebrantables, ha resistido la agresión, demostrando al mundo QUE NO SON LOS PUEBLOS PREPARADOS PARA LA GUERRA LOS QUE MAS FACILMENTE VENCEN, SINO AQUELLOS QUE TIENEN UNA HONDA CAPACIDAD DE LIBERTAD Y DE JUSTICIA.

Los ejércitos fascistas que asedian nuestro suelo se han creado para la guerra; pero nuestro Ejército, el glorioso Ejército popular, se ha forjado en la guerra por la defensa de un ideal justo, y tiene una base moral: la fe en la victoria, de la que totalmente carecen los ejércitos de Alemania y de Italia.

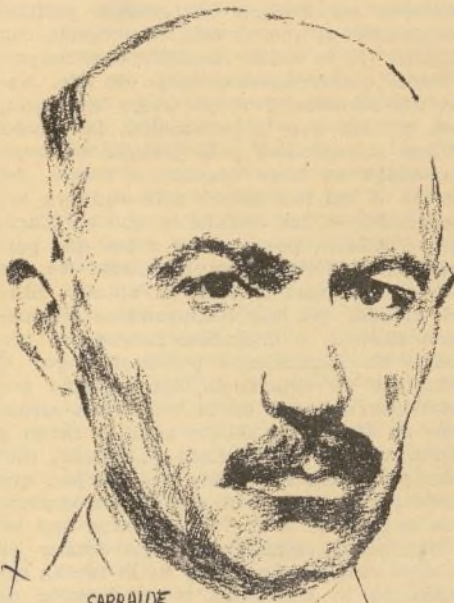
¡Soldados del Ejército leal! ¡Por la defensa de la independencia y de la libertad patrias, adelante hasta aplastar al fascismo!

Un palmo de tierra devuelto a la patria no debe volverse a perder jamás.

Soldados del pueblo: ¡Firmes en todas las líneas y dispuestos para el ataque!

Antología de FUEGO HANS BEIMLER

Ahora te encuentro, Hans Beimler, cuando cierras tu jornada; ahora me acerco a tu cuerpo, cuando ya tu cuerpo marcha flotando en un mar de hombros que lo separa de España. Dicen que vas muerto, hermano; pero tu vida no acaba porque se sequen tus venas y se hiele tu garganta. Si están tus venas vacías, nuestra tierra está empapada y aún caliente con la sangre que de tu corazón falta. Y si está tu lengua quieta, aún tiene el aire palabras con que recordar los ecos de tu voz en las batallas.



SARRALDE

Si están tus brazos tranquilos, aún se mueven tus hazañas por los campos de Castilla entre el rumor de las armas. No es esto morir, hermano, sino dar vida y hallarla; que la muerte, cuando es muerte, de la tierra nos separa, y tú te quedas en ella, roja semilla que guardas para crecer con la espiga que hoy defienden nuestras balas. Naciste lejos, hermano; pero la Muerte en España te hizo nacer en su tierra para ganarte a su patria...

Te habló la Muerte a lo lejos: «Hermano Hans Beimler, baja desde los hombros de nieve de nuestra Rusia lejana. Cruza los campos franceses, los blandos campos de Francia, que hoy para luchar en ellos tienen tu fuerte palabra, y en los campos españoles toda tu sangre no basta.»

Te habló despacio la Muerte; tú escuchaste su palabra. Ahora la Muerte, vencida, va en tu cortejo enlutada, llorándole en tu memoria el eco de sus palabras.

Salud, Hans Beimler; tu cuerpo va lejos, pero cercana tu sangre aquí, en nuestro suelo, moja su caliente entraña; árboles que se levantan te alzarán vivo en su savia.

Vuélvete, duerme tranquilo, que aunque te vas, en España quedas hecho tierra y viento, agua y luz viva del alba. Si un cuerpo tu vida pierde, un mundo en cambio la gana.



La cultura española al año de guerra

II

LA INICIATIVA PRIVADA

La subversión militar de julio de 1936 atacó las raíces más profundas de los organismos oficiales del Estado español. No es extraño, pues, que se paralizase en los primeros casi todo el movimiento oficial, si bien por un enérgico trabajo este movimiento se haya puesto en marcha apenas detenido. Pero, desde luego, es válida la afirmación de que en los primeros momentos de la guerra las masas del pueblo, en su sentido más amplio, dirigidas por agrupaciones políticas, substituyeron al Estado, que atravesaba una crisis profunda. En la cultura, exactamente en los primeros meses de guerra, estos organismos políticos iniciaron su trabajo cultural.

Lo iniciaron con todas las debilidades de la improvisación. Viendo en cada problema cultural un sentido general de lucha estimable en aquellos momentos. Sin embargo, al devenir la guerra en una lucha organizada, dirigida férreamente por un Gobierno responsable, estos brotes de trabajo cultural, vivos en potencia, han ido languideciendo hasta desaparecer.

Y al terminar el año de guerra podemos preguntarnos: ¿Qué ha quedado de todo ese movimiento?

Ha quedado un ambiente de trabajo que, si bien no ha llegado a formar cuadros eficientes de trabajo, ha dado una gran cantidad de pequeñas individualidades, susceptibles de perfeccionamiento.

Y han quedado con un carácter fijo, estable, dos organizaciones que, nutriéndose de personal civil, pero manteniéndose férreamente unidas al organismo militar, han desempeñado el papel importante de almacenes culturales de retaguardia en contacto con los frentes. Y ha sido aquí donde han quedado las mejores iniciativas, donde se ha demostrado plenamente qué fuerte es la iniciativa privada cuando sabe acomodarse a la exigencia de la sociedad en que se desenvuelve. Sin perder una línea de su carácter civil, profundamente político, ambas organizaciones han sabido trabajar dignamente cerca de las unidades del pueblo en armas. Porque estas afirmaciones suponen que nada se puede hacer hoy eficaz por los organismos políticos y sindicales (lo cual no supone que hagan nada) si va dirigido a las grandes masas, que si bien son políticas y sindicales, son hoy, primero, Ejército, que como tal tiene una política: la del Gobierno, y un sindicalismo estricto: la vida militar.

La iniciativa privada cultural que han representado ALTAVOZ DEL FRENTE (hoy ALTAVOZ DEL FRENTE SUR) y CULTURA POPULAR ha dejado huellas perdurables en las masas del Ejército. Son ellas las dos potentes centrales de trabajo que han sabido trabajar en la guerra sin despreciar la cultura de las masas y elevando sobre ella nuevas concepciones. ALTAVOZ DEL FRENTE, en dirección de agitación de guerra y propaganda. CULTURA POPULAR, más orientada hacia las materias primas de la cultura: el disco gramofónico, el libro, la charla cultural, el intercambio entre unidades.

Señalemos, por último, las actividades creadoras del Grupo intelectual de ALIANZA DE INTELLECTUALES PARA LA DEFENSA DE LA CULTURA. Estimables trabajos, sobre todo literarios, sin dar a

En las riberas del Jarama

Días del mes de julio; el sol calienta intensamente; nuestros soldados vigilan atentos los movimientos del enemigo.

Los carabineros de vigilancia de costas y playas son también españoles; sienten el calor patrio y lo defienden con tesón; no por eso dejan de ser carabineros, y también en estas riberas del Jarama ejercen su vigilancia más esmerada; el contrabando son los fascistas, y como éstos han pisado el territorio de nuestra España merced a la imposición de las armas y la traición, los carabineros también vigilan con sus fusiles, dispuestos, en caso necesario, por medio de la fuerza acompañada de la razón, que es una doble fuerza, a hacer volver a sus cubiles a esas fieras inhumanas llamadas fascistas.

Al fondo se dibuja el objetivo anhelado por nuestras fuerzas, que esperan de un momento a otro la orden de avance para coronarla al grito de ¡Viva la República española!, y poniendo con ello su granito de arena para la fuerte muralla que ha de salvar al Madrid sufrido y heroico de los obuses y Aviación.

Mientras tanto, en sus chabolas—imitación del antiguo hombre de las cavernas—se van capacitando en sus conocimientos y adquiriendo otros nuevos, merced a la labor de educación incluida en nuestro glorioso Ejército popular.

En las noches de centinela, a la luz de las estrellas, evocan el recuerdo más querido de su existencia, y entonces el deseo de acabar con el enemigo se acentúa con más intensidad, por ser éste culpable de verse alejados de ellos.

Días de julio, largos, monótonos y pesados. No creáis que nuestros soldados van a perder el ánimo por ello, sino que, al contrario, en estos días nuestro Ejército se mueve, actúa y triunfa sobre el enemigo traidor, logrando todos sus objetivos.

Clinio CARRASCO

Comisario del 22 Batallón Carabineros, quinta Brigada.

Julio 1937.

La cultura española al año de guerra

(Viene de la pág. 3)

ellos una forma definitiva ni de trabajo colectivo. Téngase en cuenta que la propia guerra dispersó, a veces, demasiado estos grupos intelectuales, impidiéndoles llevar un trabajo conjunto.

En artículo que seguirá en el próximo número terminaremos esta visión de nuestro año de guerra para la cultura examinando cómo la masa del pueblo español ha acusado estos dos trabajos culturales: el oficial y el privado, y cómo hoy el Ejército español se apresta a resolver por sí mismo su problema cultural. Es decir, el porvenir de la cultura durante la guerra.

E. GONZALEZ

De la Sección de Cultura del Comisariado.

EL EJERCITO DE LA REPUBLICA VALE MAS QUE TODO A los nuevos reclutas



La guerra es un monstruo que parasitariamente se apodera de un cuerpo nacional, y una vez que se instala, cuesta mucho trabajo despegarlo; y él, de por sí, no se va mientras no haya chupado hasta la última gota de sangre del cuerpo que tiene agarrado. La guerra continúa estragando a nuestro país; pero hay algo peor que la guerra, y es el escándalo moral que se está dando con la guerra clandestina que otros pueblos hacen al pueblo español a ciencia y paciencia de todo el mundo; crimen al que cuesta trabajo encontrar parecido, porque desde el reparto de Polonia en el siglo XVIII no se había cometido en Europa un crimen político comparable al que se está cometiendo con España. No se había cometido otro mayor. Y nadie quiere hacerse cargo de ello. Nadie, oficialmente. Pero yo tengo la persuasión, y más que la persuasión, la prueba de que el esplendor y la justicia de nuestra causa se abre camino a través del mundo. Y no me refiero sólo—que ya sería mucho—a las amistades que en Europa y América poseemos y a las que permanecemos fieles y agradecidos. No, no sólo a eso, sino a toda la opinión libre del mundo, que sin compromisos de ninguna especie, y dejándose mover por impulsos de sentimiento personal y por el deber de su conciencia, ha acabado por enterarse de cuál es la verdadera situación de España y dónde está la razón y dónde está el delito. Esto es mucho, mucho; pero aún hay otra cosa mejor, que basta para compensarnos de la incompreensión extranjera o de las añagazas que los intereses en discordia pueden tender en nuestro camino. Lo mejor es la fuerza armada de la República y su decisión de imponer la victoria y la libertad en España. (Muy bien. Grandes aplausos.)

Nuestro pueblo es un pueblo generalmente desconocido de todos, y particularmente de nosotros mismos. ¡Pueblo mal conocido! ¡Es verdad! ¡Pueblo terrible!... El pueblo español es un pueblo terrible, principalmente para sí mismo, porque es el único pueblo en Europa capaz de clavar en su cuerpo su propio aguijón; pero también es un pueblo terrible para los demás. A mí me da lo mismo que me hablen de planes de guerra, de planes políticos, de actas diplomáticas; me es igual. Yo sé que hay más de medio millón de españoles con bayonetas, en las trincheras, que no se dejarán pasar por encima. Eso basta. (Prolongada ovación.) En este día, pues, a estos combatientes, a estos soldados de la República, a estos soldados de España, vayan nuestra admiración, nuestra gratitud y la seguridad de que la patria los tiene por sus hijos predilectos. Ellos son los encargados de mantener la República hoy en la guerra, de hacer patente el derecho de la República—el mundo es así—, y el día que nuestro Ejército gane dos o tres batallas, veremos cómo entonces el derecho de la República española brilla como el sol de Madrid... (Muy bien, muy bien. Grandes aplausos.)

Nos han puesto en el trance de abandonar las vías políticas pacíficas que la República seguía, abriendo a España un camino de libertad y de libre juego de opiniones, presentándonos ante el mundo pacíficos y amigos de nuestros amigos. Nos han puesto en el trance de abandonar eso y de apelar a la fuerza. ¿Fuerza? Pues... ¡toda la de España! Y no sólo eso. El milagro de haber creado un Ejército, que no consiste en escribir unos decretos y hacer unas plantillas y unas jerarquías, ni tampoco en salir a las plazas a hacer la instrucción, ni en comprar unos fusiles y municiones—todo eso es necesario, pero eso no es hacer un Ejército—; el milagro de hacer Ejército es infundirle moral, infundirle un espíritu de abnegación tranquila, sin pavores ni demostraciones de heroísmo.



pero capaz de llegar a la dejación voluntaria de su vida y de todos sus intereses en las trincheras, en un sacrificio anónimo, que nadie va a conocer personalmente. Este milagro va a obrar no sólo en la guerra y durante la guerra, sino en la paz. Por de pronto, la creación del tipo moral del defensor de la República con su disciplinamiento terrible de que la vida es una cosa muy seria, de que no se puede fiar nada a la improvisación, que la vanidad es mala consejera y que no se logra nada con algarabías ni gritos, sino con esfuerzo silencioso, unas veces muscular y otras mental, y siempre de tensión moral; esa creación y ese descubrimiento que acaba de hacer el pueblo español, sellándolo con

Don Manuel Azaña, Presidente de la República, encarna los anhelos de independencia del pueblo que representa.

El Ejército Popular lo aclama y admira. Nadie como él en esta hora trágica, que unirá en apretado abrazo a todos los partidos, sienten por la independencia española un entusiasmo.

pero capaz de llegar a la dejación voluntaria de su vida y de todos sus intereses en las trincheras, en un sacrificio anónimo, que nadie va a conocer personalmente. Este milagro va a obrar no sólo en la guerra y durante la guerra, sino en la paz. Por de pronto, la creación del tipo moral del defensor de la República con su disciplinamiento terrible de que la vida es una cosa muy seria, de que no se puede fiar nada a la improvisación, que la vanidad es mala consejera y que no se logra nada con algarabías ni gritos, sino con esfuerzo silencioso, unas veces muscular y otras mental, y siempre de tensión moral; esa creación y ese descubrimiento que acaba de hacer el pueblo español, sellándolo con

su propia sangre, no va a ser sólo operante en las trincheras y en la guerra: lo será, repito, en la paz. Si ahora, en las trincheras, durante la guerra, lo está siendo, también deberá serlo en la retaguardia.

Cuando yo hablo de mi nación, que es la de todos vosotros, y de nuestra patria, que es España, cuyas seis letras sonoras resallan hoy en nuestra alma con un grito de guerra y mañana con una exclamación de júbilo y de paz; cuando yo hablo de nuestra nación y de España, que así se llama, estoy pensando en todo su ser, en lo físico y en lo moral: en sus tierras fértiles o áridas, en sus paisajes, emocionantes o no, en sus mesetas y en sus jardines, y en sus huertos, y en sus diversas lenguas, y en sus tradiciones locales y personalidades... En todo eso, en todo eso pienso; pero todo eso junto, unido por la misma ilustre historia; todo eso junto, constituye un ser moral, vivo, que se llama España, que es lo que existe y por lo que se lucha y en cuyo territorio transcurre la guerra, no en un territorio imaginario y fantástico, sacado de los diccionarios o de aplicaciones pedantes que no tienen nada que ver con la realidad de la vida española. Transcurre en nuestro territorio; y todos, todos, hablando cualquier lengua de las que se hablan en la Península, todos estamos dentro de este movimiento nacional. Y lo que se trata aquí, con la victoria, y la paz, y el ensanchamiento de la República, y el engrandecimiento de la sociedad española, es de poner tan alto el nombre de España que, cuando salgamos al mundo, el apellido de español sea un honor difícil de alcanzar; porque entonces el español podrá salir de su tierra y sin cólera, pero con altivez, arrojarle en la cara a los demás su papeleta: "¡Ahí tenéis la libertad y la justicia que nosotros hemos conquistado para todos!" (Fuertes aplausos.)

Exalto de esta manera la idea nacional, porque sólo su substancia sensible e histórica y su latido emocional humano es lo que da contenido a todo esto que está pasando en nuestro país, que no nos batimos por abstracciones, ni, como se dice por ahí fuera, estamos sosteniendo una guerra entre dos ideologías.

¿Qué es esto de una guerra entre dos ideologías? Yo no sé cuál es la del adversario; pero nosotros nos batimos porque queremos seguir siendo españoles libres y respetados en todas partes. ¿Esto es una ideología peligrosa? ¿No tenemos a la vista los datos más elementales de la condición humana, traducidos al español? Pues por esto es por lo que nosotros nos batimos.

Yo termino esperando que resuene en todas partes, aquí y fuera de aquí, en el fondo de las trincheras y en los talleres, en el campo, en la exclamación victoriosa que traducen los tres colores de nuestra bandera nacional: ¡Viva la Libertad! ¡Viva la República! ¡Viva España! (Ovación estruendosa y prolongada.)

(Del discurso de Azaña.)



Los que desde el primer momento permanecemos en los lugares en que la lucha se entabla no olvidamos que vosotros, camaradas reclutas, que venís como combatientes a cumplir órdenes emanadas de nuestro Gobierno, ayudasteis desde los primeros instantes a conquistar el terreno leal que hoy tenemos en nuestras manos. Pasados aquellos instantes, unos seguimos en los campos de batalla, y otros os reintegrasteis a vuestro trabajo, tan indispensable éste en la retaguardia como el fusil en las trincheras.

Estallado el conflicto por la traición de unos militarotes seguidos de ambiciosos fascistas españoles, bastó nuestra primera aportación en el campo de batalla. Pero más tarde, este conflicto, de límites nacionales, se transformó en cuestión internacional: el enemigo se fortaleció con invasores extranjeros—alemanes, italianos, portugueses—. Era necesario oponer a la invasión fascista un Ejército más numeroso y potente, y entonces nuestro Gobierno, atento a todas nuestras exigencias y necesidades de combatientes, para llevarnos más prontamente a la victoria, pensó, con acierto, en organizar la retaguardia de tal manera que, mientras unos intensificaban más y más la producción, otros—vosotros, los reclutas—se sumaran al Ejército popular, con el fin de engrosar nuestras filas, de aumentar nuestra potencialidad combativa y salvar la independencia de nuestra querida España, tan codiciada por el fascismo internacional.

No debéis vosotros, camaradas reclutas, abrigar el menor recelo al llegar junto a nosotros. Nuestros brazos os esperan abiertos, como camaradas que somos, dispuestos a servir de guías y consejeros en nuestra lucha. A medida que nuestros afectos se estrechan, se acrecienta nuestro poder.

¡Salud, camaradas que de la retaguardia llegáis a las trincheras!

¡Viva el Ejército del pueblo, que lucha por su independencia!

¡Viva el Gobierno del Frente Popular!

Valentín GONZALEZ

Soldado de Intendencia de la Brigada 18.

Trata bien a tu fusil

Si tratas con esmero tu armamento, su rendimiento será mayor y tendrás en tu fusil una confianza tan grande, que será tu mejor amigo en la trinchera, porque sabrás que en cualquier momento podrás hacer uso de él. Si, por el contrario, no te preocupas de su limpieza, además de ser más difícil su manejo, aumentas el tanto por ciento de accidentes, y en plazo breve el arma que era hoy servible necesita una reparación que la inutiliza por un largo período de tiempo.

Por tu interés y por el colectivo, trata con esmero el arma que el Gobierno te confía. El mayor orgullo de un soldado es el grado de estimación en que le tengan sus jefes, y así conseguirás destacar ante ellos tus buenas condiciones y te apreciarán más.



¡Ha muerto Nino Nannetti!

Nino Nanetti, el heroico antifascista italiano, ha muerto. La pesadumbre de las heridas recibidas en las desesperadas luchas de Euzkadi cerraron sus ojos para siempre.

Nino Nanetti fué el primer italiano que vino al suelo español a combatir al enemigo de la libertad. Luchó con heroísmo, con tesón, con valentía. Fué, primero, simple

zo, por encima de la frontera, a todos los pueblos del mundo, vino a nuestra tierra, como tantos otros, y participó en casi tantos combates como acciones se hicieron contra el enemigo. Tardienta y Huesca, Brunete y Villanueva de la Cañada, la Sierra y Guadalajara, conocían su valor a prueba de acciones indescriptibles, y su hermosa juventud segada en flor.



combatiente; fué luego jefe y artífice incansable del Ejército popular.

Puso su inteligencia y su alma al servicio de esta obra augusta, la más grande que han visto los siglos: la creación de un potente Ejército que mantuviera a raya a las tropas invasoras. En esta valiosa obra se consagraron muchos héroes que fueron arrastrados por la muerte.

Merecía la pena luchar por la libertad de todos los pueblos, al lado de un pueblo heroico, y Nino Nanetti, el gran héroe que acaba de dar su vida en holocausto de esa inmensa solidaridad que cierra en un abra-

Nació en Italia, en esa hermosa tierra martirizada por el régimen fascista. Luchó desde muy joven contra el fascismo y no regateó ningún sacrificio por la libertad de su pueblo oprimido. Defendiendo a España defendía los sagrados derechos de sus compatriotas.

En Euzkadi se batió con heroísmo inusitado; y en Euzkadi, arruinada y deshecha por las hordas de Hitler, halló las heridas que al cabo de días habían de producirle el fin inexorable.

Ayuntamiento de Madrid

Temas para desarrollar en artículos en Prensa de unidades

I.—Sobre la fraternización.

El fascista nunca habla desde su trinchera para convencer, sino para engañar.—Quién es el fascista que habla.—Quiénes son los fascistas que luchan contra nosotros.—Qué representamos nosotros y por qué luchamos.—Cosas que pueden suceder si se atiende la llamada del fascista: abandono de la posición en sus manos, posible debilitamiento del frente.—Casos prácticos de soldados a quienes los fascistas han fusilado traidoramente por atender a la fraternización cambiando cartas, periódicos, etc.

II.—Recoge las vainas.

Lo que significa una industria fuerte para ganar la guerra.—Los esfuerzos de la República para hacer una industria fuerte.—La producción de vainas es indispensable para mantener los frentes.—El fusil es un arma que siempre ha de tener abundancia de munición.—Recordar apuros y sinsabores de nuestras tropas cuando, al principio de la guerra, carecían de municionamiento.—Recoger las vainas significa ayudar a la industria de guerra.—Establecer emulación entre los soldados.—Organizar prácticamente la recogida.—Establecimiento de pequeños premios y popularización del soldado que más se distinga en este trabajo.

III.—Acude al Hogar o Rincón del Soldado.

Lo que es el Hogar del Soldado, el Rincón del Combatiente.—El Ejército antiguo sólo tenía lugares de expansión para las castas.—Casinos militares.—Lo que se gana acudiendo al Hogar del Combatiente.—Cómo debe procederse dentro de él.—Inconvenientes de la taberna, del bar, de otros lugares de expansión que no pueden compararse con el Hogar.—Inconvenientes de la vida monótona de trinchera si no se acude al Rincón.

IV.—Ocasiones en que es fácil batir al enemigo que sale de sus abrigos.

Sobre los ejemplos prácticos del sector, ligándolo a conocimientos técnicos, fijar claramente ante el soldado cuáles son las ocasiones en que el enemigo se pone a tiro y presta ocasión de hacer bajas en él.—Los días de frío con sol, las horas de las comidas, los bombardeos en nuestras líneas, los trabajos de fortificación de noche.—Los relevos, etc.—Cómo ha de realizarse el acecho, etc.

Toda la historia de la aviación fascista es de cobardía y crimen.

Por el contrario, nuestra aviación lucha y vence. No asesina.

Nuestros heroicos aviadores consiguen una serie de gloriosas victorias.

COMBATIENTES DEL EJERCITO ROJO

EL TENIENTE PRICHEPA

II

Aconteció con Prichepa de idéntica manera que con otros miles de jóvenes proletarios que seguían el mismo camino. El guía de tractores y de tanques se convirtió en pedagogo, en dirigente y en comandante. En los países capitalistas forman el Ejército como una compleja y venenosa mezcla en un laboratorio de criminales. De un lado traen a los soldados y los revuelven, hasta quitarles por completo su personalidad; de otro lado traen a los oficiales, que son una casta extraña, hostil y odiada por los soldados; de un tercer lado traen municiones entregadas por los fabricantes de cañones. En el Ejército soviético los combatientes, los comandantes, la técnica, todo se cristaliza y procede de un mismo medio general; son una sola clase, una sola idea y una sola voluntad. El paso del combatiente, al puesto de comandante suave. El comandante crece ante los combatientes como el mejor de ellos. Le destacan su talento director y el saber instruir a sus compañeros. Así salió del cascarón de Prichepa el teniente soviético.

—Le digo a usted simplemente: Antes le dejo la máquina a un obrero fabril que a un campesino. El obrero se sienta a la máquina como si fuese suya; en cambio, el campesino se siente mejor en el campo. Está como si fuese en su casa. Además, tengo que recordar siempre la orden del comisario del pueblo de que debo instruir a los hombres no a costa de averías, sino enseñándoles bien. Como siempre, el hombre, y particularmente el obrero de fábrica, tiene el impulso de sentarse cuanto antes a la máquina y avanzar. Pero yo no le dejo hasta que no se ha empapado bien de teoría y trabajado bien en los instrumentos auxiliares. Enseñar rompiendo los tanques lo hace cualquiera. El combatiente debe amar la técnica que ponen en sus manos como a algo muy suyo. Además, esto influye luego sobre la capacidad combativa. Eso se lo aseguro. Hay la ciencia de la psicología; no sé por qué no la enseñan en aquella escuela donde he estudiado. Habrá que plantear esta cuestión...

—Y qué, ¿puede usted seguir así, sin la psicología?

—No. He leído algunas cosas en literatura general. En los libros de Stalin también hay algo, y también en los periódicos. Además, me ayuda mucho mi experiencia en el trabajo de Partido.

—No se podía esperar otra cosa.

—Y, por fin, he organizado para los muchachos que terminaban la instrucción un desfile ejemplar que resultó muy bien. Antes cuidaba los tanques como si fuesen violines; pero para el desfile hice cavar tantas zanjas, tantas cercas, tantos puentes y obstáculos terribles, que yo mismo tuve miedo.

—¿Y qué ocurrió?

—Pasaron magníficamente. Ni una avería, ni una parada de tanque, ni una rotura; nada. Hasta envidia me dió. Era como si no fuese yo el que enseñaba, sino que yo podía muy bien aprender de ellos.

Pedro se preparaba ya para el descanso. Pero los jefes superiores le tenían reservada una difícil prueba fuera del programa.

—Comprenda usted; a las tres semanas, de pronto, me llaman y me ordenan: "Toma veinticinco de los mejores soldados rojos. Aquí tienes máquinas. Todo lo que quieras. Forma con ellos un destacamento motociclista. Hazme de estos hombres virtuosos de la motocicleta."

El teniente sonríe con malicia.

—Yo, personalmente, no había montado nunca en una motocicleta, y consideraba en general esa técnica merecedora de poca atención.

Al recordarlo mueve la cabeza con reproche.

—Primero me hizo reír. En el tanque estoy sentado al lado del alumno y le explico todo el tiempo. Pero aquí el alumno se sentó, puso el motor en marcha, avanzó, y yo me quedé. ¿Qué hacer? Si corro tras de él por el campo, no le puedo alcanzar porque ya está de vuelta. Si me quedo en el sitio, ¿a quién voy a enseñar? En una palabra, tomé un descanso de dos días y aprendí a montar en moto. Ahora, el alumno no

podía escapar ya. Luego empecé de una manera nueva. Trabajaba como comandante y como dirigente político. Tuve un ayudante técnico, trabajábamos día y noche y conseguimos darle salida. Hubo un examen, hubo los mejores comentarios, y todos mis motociclistas participaron en las maniobras. Pero, ¿sabe usted? Fué una tal fiebre que todavía me horroriza al recordarlo...

Pedro Prichepa es, como él mismo se denomina, un pequeño comandante. Pero su trabajo, en su puesto, es grande, y muchas cosas dependen de él, del teniente Prichepa; como dirigente más próximo enseña día tras día a los soldados rojos y entrega en sus manos la técnica más avanzada, más complicada y más responsable: la técnica de la defensa. Les enseña a estimar no solamente la máquina y el trabajo con ella, sino también a considerarse a sí mismos, su dignidad, sus posibilidades de crecer como hombres, ciudadanos, combatientes y creadores.

El mismo teniente Prichepa no quiere quedarse en el mismo sitio. Estudia en una escuela superior nocturna, ha terminado el primer curso y pasado al segundo. Ha terminado las matemáticas medias y para superiores. Lee una masa de libros, y esto reaviva en él el ansia de vivir, de crear, de luchar y de edificar.

Es como si fuera ayer. Lenin le condujo al Ejército de los obreros y campesinos, al ataque contra el imperialismo ruso. Estratega genial, no sabía manejar más que la escopeta, y utilizaba y le bastaba un atlas escolar. La clase obrera, siguiendo a Lenin, venció con su organización espontánea, su audacia desesperada y su arrojo, pleno de juventud, a la vieja cultura militar de la burguesía.

Es como si fuera ayer, y es como si fuera hace medio siglo. El capitalismo no se dejaría derrumbar por sorpresa una segunda vez. El mismo, buscando venganza, prepara un ataque, terrible por lo repentino, monstruoso por su sangre fría. El país del socialismo, el país de las ideas de Lenin, realizadas por Stalin, tiene que defenderse con un Ejército superior, aparejado con toda la riqueza de la técnica y dirigido de arriba abajo por comandantes abnegados, inteligentes, autoritarios y valientes: por los mejores hijos del pueblo.

Miguel KOLTZOV

Prensa Obrera.—Juan Bravo, 3.—Madrid



Ayuntamiento de Madrid

ANTE EL ODIO FASCISTA



UNIDAD ANTIFASCISTA

Ayuntamiento de Madrid